

La mejor inversión

«Gustad y ved que es bueno Jehová.

¡Bienaventurado el hombre que confía en él!». Salmo 34: 8

Llevamos catorce años de matrimonio. Recuerdo que cuando nacieron nuestros hijos, de repente todo cambió; mi esposo se perdió en el alcohol y las drogas, fueron tiempos difíciles.

Caí enferma al grado de entrar en estado de coma durante un mes, pero mis familiares y hermanos nunca perdieron la fe, siempre oraban por mí. Los médicos no tenían esperanza de que me recuperara, pero Dios es tan poderoso y maravilloso que me dio otra oportunidad en la vida. Cuando salí del hospital, mi esposo y yo, prometimos volver a Dios y servirle. Lo hicimos a medias, pues le dábamos poca importancia a las cosas de Dios y todo volvió a ser horrible.

Nuestra hija Greyci, nació a los seis meses, y a la edad de dos años, empezó con ataques de epilepsia. Mi vida se tornó en un mundo de preocupaciones y miedos; no sabía qué hacer. Busqué ayuda en los médicos, pero ella seguía igual, y así pasaron tres años. Me arrodillaba de todo corazón y le pedía a Dios que sanara a mi hija. Aunque no veía la respuesta de Dios, seguía confiando en él. Ese momento tan difícil de mi vida me hizo aferrarme con todas mis fuerzas a Dios.

Después de un tiempo, mis oraciones empezaron a ser contestadas; mi esposo empezó a asistir a una campaña de evangelización. El último día de la campaña, el pastor hizo un llamado y decidí bautizarme.

El mismo día del bautismo, le comenté a mi esposo que me gustaría que me acompa-

ñara, pero me dijo que vería el bautismo de lejos. Sin embargo, preparé mi ropa y también la suya, porque presentí que se decidiría en el último momento. ¡Y así fue!, cuando yo estaba por bajar a las aguas del bautismo, mi esposo vino hacia el bautisterio y se bautizó conmigo. Dios hizo un gran milagro, ¡estaba feliz!

Entonces decidimos adoptar el Fondo de Inversión. Mi esposo tiene un negocio de venta de jugos de frutas naturales y batidos de frutas. Pusimos en el Fondo de Inversión nuestro negocio, nuestra familia y a nuestra hija que sufría de epilepsia, y empezamos a ver la mano de Dios; todo prosperaba día tras día y mi hija empezó a mejorar hasta la fecha.

Al principio, mi esposo no sabía cómo mover sus productos de venta, a veces le tocaba caminar para poder vender algo. Sin embargo, cuando invertimos con nuestro Creador, él proveyó para una moto y nos sentíamos felices. Poco después, Dios es tan grande que proveyó para un automóvil; y lo mejor de todo es que nuestra hija ha mejorado, gracias al poder y la misericordia de Dios.

Pasamos momentos difíciles, sufrimos, pero Dios nos tenía preparado lo mejor. ¡Invertir con Dios ha sido la mejor decisión!

Rosa Elvira Ruiz Cortez,
Asociación Olmeca,
Tabasco, México.